

Ciclo: 3º

TEMA: SER PERSONA: El valor del consumo  
"El surtidor"

Curso: 5º/6º



### **OBJETIVOS**

Conocer las posibilidades lúdicas del propio cuerpo y experimentar que no son necesarios objetos para divertirse.

### **ACTIVIDAD**

Leer con el alumnado el relato adjunto

Una vez leído el relato, establecer un coloquio con los alumnos/as, en el que se traten las siguientes **cuestiones**:

1. ¿Estaba contento Carlos cuando salió a la calle?
2. ¿Tenía muchos amigos con los que jugar?
3. ¿Dónde estaban sus compañeros?
4. ¿Todo el mundo sale siempre de vacaciones?
5. ¿Hay gente que no puede hacerlo nunca?
6. ¿Quiere decir que se aburrirán sin remedio?
7. ¿Qué sucedió de inesperado esa tarde?
8. ¿Necesitaron muchos y caros juguetes para divertirse?
9. ¿Puedes jugar sin juguetes y divertirte?, ¿a qué?, ¿qué necesitas para hacerlo?

### **SUGERENCIAS METODOLÓGICAS**

**Se comenta con los alumnos**, cómo los juegos que se han practicado durante muchos años se han perdido en muy poco tiempo, debido a la influencia de la televisión, al fomento del consumo, etc.

Puede hacerse una lista de los juegos que conocen, realizando una valoración de su grado de interés, dificultad, el tiempo durante el que suelen jugarlo, si es estacional o no, etc.

El profesor/a anima a los alumnos para que pregunten a sus padres y abuelos, a qué jugaban en su infancia. Deben tomar notas por escrito con el mayor número de detalles posible, para saber las reglas y los elementos necesarios para cada juego.

**En la siguiente reunión** se estudian todos los juegos, y se propone poner en práctica cada uno de ellos durante una semana, para comprobar si son divertidos o no, y si les interesaría dominarlo mejor.

Cada alumno/a dirigirá el juego del que haya recogido información, solucionando las dudas que se vayan planteando.

### **MATERIALES**

Ficha de lectura adjunta. Educación del consumidor. Colección flor viva. Editorial TEDISER. Las fábulas más bonitas de Esopo. Círculo de lectores. Cajas Rojas de la Educación Primaria.

### **EVALUACIÓN / SUGERENCIAS**

Indicador: Mejora de las posibilidades lúdicas del propio cuerpo.

## EL SURTIDOR

¡Qué tarde tan buena habían pasado!

No recordaba haberse divertido tanto. La verdad es que cuando bajó a la calle para ver si encontraba algún amigo para jugar, no parecía que fuese a pasar nada extraordinario.

Con suerte a lo mejor, se reunían los suficientes para jugar un partido, aunque en agosto era difícil, porque la mayor parte de la gente se había marchado de vacaciones.



Carlos no salía este año, las casas no estaban muy bien y su familia no podía permitirse el gastar más de lo indispensable, ni siquiera habían podido comprarle los patines que le habían prometido y eso que había sacado buenas notas. La verdad es que se había enfadado bastante, pero bueno, las cosas cambiarían alguna vez.

Cuando el fuera mayor, trabajaría mucho y ... pensando en estas cosas paseaba por el barrio, tratando de buscar la sombra, porque ¡hacía un calor!.

Lo vio de pronto, estaba justo en el centro de una calle lateral. Subía altísimo, y al caer, con el sol de espaldas, parecía que se derramaban miles de diamantes en el aire. ¡Qué espectáculo tan maravilloso!

Ya se habían reunido varios muchachos alrededor y se salpicaban entre gritos. Carlos no entendía muy bien qué había sucedido, pero le daba igual. El enorme chorro de agua estaba allí y no era cosa de desperdiciarlo.

No conocía ninguno de los chavales que jugaban con el agua; pero eso no le impidió meterse en el grupo y disfrutar como un cosaco.

Todos los juegos conocidos tenían mucho más interés al jugarlos bajo aquella ducha continua. Como se iba formando un río que corría calle abajo, probaron a deslizarse agarrados unos a otros, a empujarse cayendo todos juntos, a mil cosas distintas.

Cada rato se acercaban nuevos niños, que salían de todas las calles. Al principio trataban de jugar un poco apartados para no empaparse de agua, seguros de que sus madres no iban a apreciar mucho las ropas embarradas, pero los buenos propósitos duraban hasta el primer chapuzón, luego, como ya estaban mojados, se unían a la juerga general.

A Carlos le dolía ya todo el cuerpo, de las caídas y de lo mucho que se estaba riendo. Cuando apareció un camión del Ayuntamiento para cerrar el agua que se estaba desperdiciando, todos miraron con tristeza la maniobra. Menos mal que ya eran muy amigos y quedaron en la plaza para jugar al día siguiente.

Realmente había sido un día estupendo.